FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Cultura y pobreza: aportes para el estudio de la práctica de los sectores populares

Autor:
Leschziner, Vanina

Revista:
Cuadernos de Antropología Social

2000, 11, 327 - 343

Artículo

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

CULTURA Y POBREZA
APORTES PARA EL ESTUDIO DE LA PRÁCTICA DE LOS SECTORES POPULARES

VANINA LESCHZINER* Y SILVIA KUASÑOSKY**

"...aquí se nos pide siempre pensar un ojo que de ninguna manera puede ser pensado. un ojo carente en absoluto de toda orientación. en el cual debieran estar entorpecidas y ausentes las fuerzas activas e interpretativas, que son. sin embargo. las que hacen que ver sea algo. aquí se nos pide siempre, por tanto. un contrasentido y un no-concepto de ojo. Existe únicamente un ver perspectivista. únicamente un "conocer" perspectivista; y cuanto mayor sea el número de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa. cuanto mayor sea el número de ojos. de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa. tanto más completo será nuestro 'concepto' de ella. tanto más completa será nuestra 'objetividad'".

Friedrich Nietzsche. La genealogía de la moral

PRESENTACIÓN

La práctica de los sectores populares aparece para la investigación como un objeto opaco. Esta opacidad reside en dificultades de acceso al objeto de orden epistemológico –distintos modos de percibir, agrupar y definir el universo de

* Lic. en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Becaria del programa Ubacyt en la categoría de iniciación con el proyecto "Cine y vida cotidiana". Miembro del proyecto Ubacyt CS025 Docente en la cátedra Sociología de la cultura.

** Lic. en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras. Becaria del programa Ubacyt en la categoría de perfeccionamiento con el proyecto "Pobreza y cultura: nuevos procesos de constitución de identidades". Miembro del proyecto Ubacyt CS025 . Docente en la cátedra Sociología de la cultura.

estudio-, de orden metodológico –la traducibilidad de conceptos y de códigos del campo empírico al teórico y viceversa-, de orden teórico –construcción de herramientas conceptuales que puedan dar cuenta de la especificidad del tema- y de orden político –la conciencia de la propia situación e interés de clase al objetivar al otro-.

Cuatro autores: Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, Michel Foucault y James Scott, constituirán el eje de un debate, una discusión imaginaria que surge a propósito de contraponer las distintas ideas que estos autores despliegan a la hora de pensar la lógica de la práctica de los sectores populares. Este modo de exposición –el debate- no sólo permite desarrollar los principales argumentos que cada uno de los teóricos elabora en relación a este tema sino también contrastarlos entre sí.

La elección de los autores encuentra explicación en el interés de remarcar la dificultad de estudiar a los grupos dominados. Así como P. Bourdieu da cuenta de las prácticas de estos sectores sociales a partir del concepto de habitus, es decir, pensarlas como estrategias que son más un efecto de la estructura antes que una acción subjetiva; J. Scott propone comprenderlas a partir de la noción de infrapolíticas lo que implica agudizar la mirada en las prácticas políticas esquivas, frecuentes y disfrazadas de los grupos dominados; M. de Certeau considera que hay que entenderlas explicando los usos tácticos que los sectores populares, en tanto practicantes, hacen con aquello que se les impone a través de distintos dispositivos de poder; y M. Foucault, en sus últimos textos[1], intenta pensarlas rescatando la subjetividad de los actores involucrados y la puesta en escena de prácticas imprevistas por las conductas instituidas, unas prácticas que puedan subvertir las verdades del poder por un poder de la verdad.

En este sentido, abrir una discusión entre sus formas de aproximación a la problemática planteada no sólo la enriquece sino denota la complejidad de la misma y la arbitrariedad de todo recorte. Entonces, más que aportar respuestas sobre el conocimiento de estos sectores, la intención es sugerir nuevos interrogantes.

INTRODUCCIÓN

Todo comentario acerca de un autor y su obra implica cierta transformación en ella porque opera una intervención en el contenido que se pretende (re)presentar. Intervención aún más riesgosa en tanto se trata de autores contemporáneos cuyas producciones intelectuales aún se están haciendo[2]. Construir una interpretación es dar cuerpo a un punto de vista, realizar una toma de postura. Si toda interpretación es una forma de lectura, la lectura tendrá las dimensiones críticas de aquélla.

De todas las aproximaciones posibles a las obras de estos cuatro autores, nuestra mirada recae en el análisis cultural que ellos proveen, lo que implica desentrañar el esquema conceptual que cada autor construye sobre las distintas problemáticas que surgen del estudio de la lógica de la práctica en los sectores populares. De cada una de estas lecturas se desprenderán interpretaciones que podrán tener algunos puntos de encuentro no obstante ser epistemológicamente diferentes.

Ahora bien, sabemos que la teoría social ejerce efectos que no son neutros en absoluto. Creemos que por el sólo hecho de afirmar y dar a conocer la probabilidad de que un acontecimiento ocurra puede contribuirse a acentuar la 'pretensión de existir' de tal acontecimiento, y en tal sentido, este 'efecto de teoría' (Bourdieu 1985) puede tener implicancias sobre el modo en que los individuos perciben el mundo social y actúan sobre él. De ahí la trascendencia de contraponer, con sus diferentes matices, las cuatro maneras de abordar esta problemática específica que atañe no sólo a los contenidos en cuestión sino a las consecuencias que comporta nombrar determinados aspectos de lo real ignorando otros, lo que conlleva una dimensión política que no debe desestimarse. Asimismo, las categorías de percepción con las que los individuos explican su propia situación contribuyen a conformar tal situación.

A los cuatro autores los separan diferencias importantes, sin embargo hay una búsqueda central que los une: pensar las relaciones entre las prácticas sociales y las producciones discursivas. No se alinean detrás del giro lingüístico, sosteniendo que no hay más que juegos de lenguaje, por el contrario articulan la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos. Otro punto en común entre los teóricos es el interés por marcar la distancia que hay entre los mecanismos que intentan controlar y someter y del otro lado las resistencias de aquéllos que son objeto de tales mecanismos.

Estos autores depositaron su mirada en un lugar nuevo, que fue revisitado después de ellos por la sociología de la cultura: el de las formas de apropiación más que de las distribuciones estadísticas, el de los procesos de construcción de sentido más que la desigual circulación de bienes, el de la relación entre prácticas y representaciones más que la enumeración de imaginarios.

Por último, nos parece útil entablar una discusión entre los teóricos porque, como ilustrara Nietszche, creemos que una mayor cantidad de miradas sobre un mismo objeto nos dará la posibilidad de acceder a una percepción más cabal –y menos viciada- del mismo. Sin llevar a cabo una adscripción a ninguna de las teorías aquí presentadas, simplemente consideramos que la puesta en juego de ellas es fructífera a la hora de reflexionar sobre el tema y las consecuencias de pensarlo de una manera determinada: dominación-resistencia, sujeto-estructura, legitimismo-populismo, objetivismo-subjetivismo.

NATURALIZACIÓN VERSUS SIMULACIÓN

En sus trabajos, Bourdieu sostiene que las categorías con las que se percibe el mundo social resultan de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social. Por lo tanto, llevan a los agentes a tomar el mundo tal cual es, aceptarlo como natural, más que oponerse a él. Esto implica una aceptación tácita de la propia posición, un sentido de los límites, un sentido de las distancias (materiales y simbólicas) y de lo que cada sujeto puede o no permitirse. A su vez, se manifiesta sin duda con una fuerza tanto mayor cuanto más negativas son las condiciones de existencia y más severamente impuesto el principio de realidad. De ahí el profundo realismo que caracteriza la manera en que los dominados representan el mundo y que funciona como una especie de instinto de conservación socialmente constituido que sólo puede parecer conservador en relación a un marco exterior, por ende normativo, del interés objetivo de estos sectores (Bourdieu 1990, 1991, 1995).

Al respecto, Scott señalaría que tal principio de realidad es sólo aparente, en tanto puede constituir una puesta en escena de distintos actores sociales con el fin de no explicitar aquello que hace a unos querer mantener el status quo y a otros desear revertirlo (Scott 1990). Es más, este autor considera que a los sectores dominados les resulta beneficioso simular este acuerdo a través de actos de deferencia y gestos de subordinación, e incluso que cuanto más negativas son las condiciones de existencia, más probabilidad hay de que se genere un pensamiento resistente. A diferencia de Bourdieu, asevera que no naturalizan el mundo social al no dar cuenta en su discurso de la dominación ejercida sobre ellos sino que ésta es una operación táctica de no exposición (como único recurso) frente a quienes ejercen la dominación y por ello tienen la autoridad para establecer el sistema de premios y castigos. Esta es una estrategia de los sectores dominados en tanto subyace a ella una transcripción oculta como instancia de resistencia y crítica al poder. La transcripción oculta es concebida por el autor como un producto social y en consecuencia un resultado de las relaciones de poder entre los subordinados. Al igual que la cultura popular, la transcripción oculta no tiene realidad como puro pensamiento; existe sólo si es practicada, articulada, actuada y diseminada entre los sitios sociales de trastienda. Los espacios sociales donde la transcripción oculta crece son, ellos mismos, un logro de la resistencia; son ganados y defendidos frente al poder. La creación de un sitio social seguro para la transcripción oculta puede no requerir ninguna distancia física del dominante mientras se utilicen códigos lingüísticos, dialectos, y gestos que permanezcan opacos a ellos[3]. Una forma de dominación crea ciertas posibilidades para la producción de una transcripción oculta. Si estas posibilidades son llevadas a cabo o no, y cómo, depende de la capacidad

constante de los subordinados de tomar, defender, y agrandar el campo de poder normativo.

Por su parte, de Certeau también se distancia de Bourdieu porque no considera que estos sectores acepten de forma automática las representaciones de la sociedad que se les imponen, incorporándolas pasiva o dócilmente; por el contrario, rescata la instancia subjetiva y crítica de los sujetos, a quienes denomina practicantes (de Certeau 1984). Observa un arte de hacer por parte de los individuos que se insinúa en todos lados, de modo escurridizo, disperso, silencioso, porque no se manifiesta a través de productos propios, sino a través de modos de uso de los productos impuestos por el orden económico dominante. Así, opone el estudio de las representaciones al de los modos de comportamiento, concibiendo que ambos deben complementarse con un análisis sobre lo que los sujetos hacen con los productos recibidos.

Por otro lado, si bien la propuesta de de Certeau está más en consonancia con la de Scott, se diferencia de éste en tanto que más que visualizar un espacio en el que se despliega una instancia colectiva de resistencia al poder, deposita su mirada en los pequeños actos que los individuos pueden llevar a cabo para resisitir a la dominación

PODER VERSUS DOMINACIÓN

A diferencia de los autores aludidos, Foucault se niega a reducir el análisis de la dominación a términos dicotómicos, es decir a dos polos opuestos omnipresentes y estables en cuanto a su distribución y estructura de fuerzas. Entonces, plantea que el poder está 'siempre ahí', una coextensión del cuerpo social que no deja espacios de libertad, no significando esto, sin embargo, que los sujetos se encuentran atrapados en las relaciones de poder. Tales relaciones se hallan imbricadas con otro tipo de relaciones con las cuales se condicionan mutuamente. De hecho, el autor concibe que el poder asume formas diferentes a lo largo del tiempo, las cuales derivan de una serie de choques que constituyen el cuerpo social, choques de tipo económico, político, etc. El poder, entonces, es algo como la estratificación, la institucionalización, la definición de tácticas, de implementos y armas que son útiles en todos estos choques. Esto es lo que puede ser considerado en un momento dado como cierta relación de poder, como cierto ejercicio de poder, poder que se transforma a sí mismo sin cesar. No se debe confundir una situación de poder, una cierta distribución o economía de poder en un momento dado, con las simples instituciones de poder.

Foucault afirma que si su concepción fuera la de un círculo ontológico del poder, habría, de un lado, Poder y por el otro lado la resistencia de los que deben sublimarse frente al mismo. De tal modo, considera que un análisis de este tipo es completamente falso, porque "el poder nace de una pluralidad de relaciones que son incorporadas a otra cosa, nacidas de otra cosa, y permiten el desarrollo de otra cosa[4]".

De Certeau acordaría con Foucault en que el análisis muestra que una relación, que siempre es social, determina sus términos, y no al revés, y que cada individuo es un locus en el que una pluralidad incoherente -y tal vez contradictoria- de esas determinaciones relacionales interactúa.

Scott, a su vez, sugeriría junto a de Certeau que la evidencia es siempre ambigua y que la subjetividad de los grupos dominados es relevante para interpretar la lógica de su práctica. De no ser así, todos los actos de desafío y rebelión serían exitosos, y si fallaran, habría que tomarlos como actos de locura o gestos de autoconciencia tomados como fútiles. En consecuencia, tanto de Certeau como Scott dirían que la perspectiva objetivista, que profesa una visión estática de la naturalización y de la legitimación, no nos permite captar cómo, tanto los dominantes como los dominados, invierten constantes esfuerzos en su lucha por el poder (para mantenerlo y oponerse respectivamente); dicha mirada no permitiría dar cuenta de los conflictos cotidianos (las tácticas, para de Certeau, y las infrapolíticas, en términos de Scott) que se suscitan en el encuentro de estos dos sectores.

ESTRUCTURA VERSUS ACCIÓN

Bourdieu les respondería que las estrategias diseñadas por los sujetos no consisten en un cálculo cínico, una búsqueda conciente de la maximización del beneficio, sino una relación inconciente entre un habitus y un espacio estructurado. Tales estrategias son un producto de la estructura más que una acción subjetiva, es decir, son más habladas que hablantes. Entonces, los sujetos sólo tienen que dejar actuar sus habitus para obedecer a la necesidad inmanente del campo y satisfacer las exigencias que en él se encuentran inscriptas, sin tener conciencia de sacrificarse por un deber y menos aún de buscar la maximización del beneficio, obteniendo el beneficio suplementario de verse y ser vistos como perfectamente desinteresados.

Así como este autor sostiene que los sectores dominantes son capaces de desdoblar sus prácticas de sus discursos, por ejemplo eufemizando las relaciones de poder, dándoles un aspecto inofensivo para embellecer aspectos de las mismas

que no pueden ser negados. Scott y de Certeau van más allá. Mientras el primer autor se interesa por el fenómeno de la dominación, éstos están preocupados por la resistencia, vislumbran los modos en que toda la sociedad intenta resistir la disciplina que es cada vez más clara y extensa. Por un lado. de Certeau bucea en los procedimientos populares, aunque minúsculos y cotidianos. que manipulan los mecanismos de la disciplina y se adaptan a ellos para evadirlos, sea a través de robos, hurtos, pillaje, interpretaciones de los representaciones recibidas. usos de los productos culturales, etc.; y concluye que sus tácticas de consumo. es decir sus modos ingeniosos de oponerse a los fuertes, otorgan una magnitud política a las prácticas cotidianas. Por otro lado, Scott repara también en la dimensión política de las acciones, aunque a diferencia del autor anterior ve una actividad colectiva, organizada, incluso ofensiva, de oposición a los fuertes, que además permanece opaca al investigador. También advierte -al igual que Bourdieu- la capacidad de actuación, aunque, a diferencia de éste, la observa también en los sectores dominados, es decir que estos grupos podrían expresarse de una manera frente a los dominantes -espacio de la transcripción pública- y de otra cuando se encuentran fuera de su mirada -espacio de la transcripción oculta-.

Por su lado, Foucault afirma que no existen relaciones de poder sin resistencias, que éstas son más reales y eficaces cuando se conforman en el mismo lugar en que se ejercen las relaciones de poder. El poder no atrapa a la resistencia por ser ésta su reverso, entonces la resistencia no necesita nacer fuera de él para ser real, por el contrario, existe porque está en el lugar en el que está el poder. Aún más, para comprender en qué consisten las relaciones de poder este autor propone analizar, en primer término, las formas de resistencia y los esfuerzos desplegados por los individuos para intentar disociar estas relaciones. Se trata de estudiar las relaciones de poder a través del enfrentamiento de estratregias.

Bourdieu, más en consonancia con Foucault, tildaría a de Certeau y Scott de ingenuos, por desatender las marcas que la hegemonía deja en el comportamiento. De hecho, diría que niegan por completo la existencia de la hegemonía como fenómeno social, porque sólo se obtendría conformidad de los grupos dominados cuando hay voluntad de su parte, no se la obtendría por el uso de presión, pero entonces, si el consentimiento se logra por medio de la voluntad ya no se puede seguir caracterizando a este proceso de hegemónico. Observaría que al estar las disposiciones inculcadas inscriptas en las condiciones objetivas, engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y en cierto modo preadaptadas a sus exigencias "...las prácticas más improbables se encuentran excluídas sin examen alguno, a título de lo impensable, por esa especie de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud. es decir, a rehusar lo

rehusado y querer lo inevitable (Bourdieu 1991: 94)". De esta manera, para el autor, el acuerdo entre el sentido práctico y el sentido objetivado tiene, como uno de sus efectos fundamentales, "la producción de un mundo de sentido común cuya evidencia inmediata es redoblada por la objetividad que asegura el consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo, es decir la armonización de las experiencias y el refuerzo contínuo que cada una de ellas recibe de la expresión individual o colectiva improvisada o programada de experiencias semejantes o idénticas (Bourdieu 1991: 100)".

Este énfasis en la instancia estructurada del habitus se contrapone con los análisis que proponen Scott y de Certeau para comprender la práctica política esquiva, frecuente y disfrazada de los grupos dominados. Podemos afirmar que estos autores privilegiarían la dimensión estructurante del habitus, y por ende, concebirían que el "sense of one's place" se conforma en relación a cada contexto específico de hablantes; esto implica considerar que aquello que puede resultar impensable para un grupo social en un momento dado, puede no resultarlo en otro momento, sin que ello implique un cambio en la identidad del grupo. De Certeau postuló que los modos de operar implican una lógica de la operación de acciones relativa a los tipos de situaciones. Tal lógica, que depende de las circunstancias, tiene como precondición, contrariamente a los procedimientos de la ciencia occidental, la no-autonomía de su campo de acción (de Certeau 1984).

La dominación, para Foucault, se organiza en una estrategia relativamente coherente y unitaria, los procedimientos heteromorfos locales y dispersos de poder son readaptados, reforzados y modificados por estrategia globales, conviviendo todo esto con procesos de inercia, de desniveles, de resistencias. Entonces, no se parte de una estructura binaria de dominantes y dominados sino de una producción multiforme de relaciones de dominación integradas en estrategias generales. Foucault manifestó en una entrevista que su interés residía en tratar de entender la sociedad en términos de sus sistemas de exclusión, de denegación, de rechazo, en términos de lo que no quiere, sus límites, su sistema de represión-supresión[5].

De este modo, Foucault se defiende contra las formulaciones que lo acusan de ser un estructuralista. Sostiene que las prácticas constitutivas del mundo social no pueden ser reducidas a la racionalidad que gobierna los discursos. La lógica que produce los discursos es distinta de la lógica que comanda las operaciones. El problema consiste al mismo tiempo en distinguir los sucesos, en diferenciar las redes y los niveles a los que pertenecen, y en reconstruir los hilos que los atan y los hacen engendrarse unos a partir de otros. De aquí el rechazo a los análisis que se refieren al campo simbólico o al dominio de las estructuras significantes; y el recurso a los análisis hechos en términos de genealogía, de relaciones de fuerza, de desarrollos estratégicos, de tácticas. Foucault remite al modelo de la guerra y la

batalla en lugar del modelo de la lengua y de los signos, por lo que la historicidad que determina a los sujetos no es habladora sino belicosa. La relación no es de sentido sino de poder. "La historia no tiene "sentido", lo que no quiere decir que sea absurda e incoherente. Al contrario es inteligible y debe poder ser analizada hasta su más mínimo detalle: pero a partir de la inteligibilidad de las luchas, de las estrategias y de las tácticas (Foucault 1980: 179)".

ALIENACIÓN VERSUS RESISTENCIA

Una pregunta central que atraviesa los trabajos de los cuatro autores, aunque con distinto énfasis -un viejo problema para las ciencias sociales- es: ¿por qué una clase dominada acepta o parece aceptar un sistema económico que está objetivamente contra sus intereses si no está obligada por aplicación directa de coerción o por el miedo de sus aplicaciones?

Al respecto, Scott plantea, en primer lugar, que no se pueden analizar las prácticas y discursos de los sectores dominados (deferencia lingüística, gestos, actitudes de complacencia) como actuaciones impuestas por el poder. Las mismas deben ser leidas como puestas en escena, acciones rutinizadas (aprendidas desde pequeños) hacia el que tiene poder o status, y en ese sentido, hay que distinguir entonces la actitud hacia un individuo de la actitud hacia un status en general. Así, sostiene que no podemos ver la deferencia lingüística y los gestos de subordinación solamente como actuaciones extraídas por el poder, sino que también sirven como barrera y velo que el dominante encuentra difícil o imposible de penetrar. Las apariencias que el poder requiere son, seguro, impuestas a la fuerza sobre los grupos subordinados, pero esto no excluye su uso activo como medio de resistencia y evasión. Tal evasión, sin embargo, es adquirida al costo de contribuir a la producción de una transcripción pública que aparentemente ratifica la ideología social del dominante. En la medida en que la conformidad es táctica es seguramente manipuladora. Las actuaciones no están totalmente determinadas desde arriba, también está presente la agencia del actor en apropiarse la actuación para sus propios fines. Es decir, tanto los grupos dominantes como los sectores dominados participan tácticamente de esta puesta en escena sacando provecho de la situación. Es más, Scott señala que la obediencia forzada no sólo falla en producir actitudes que provocarían esa complacencia en ausencia de la dominación, sino que incluso genera una reacción contra esas actitudes. Es probable que las creencias individuales y las actitudes refuercen la obediencia a los deseos de los que tienen poder si, y sólo si, esa obediencia es percibida como elegida libremente, como voluntaria. Hay poca

probabilidad de que la utilización de una máscara vaya a afectar apreciablemente la cara del actor.

Con esto, como señaláramos anteriormente, el autor se opone a las teorías de la hegemonía, porque no cree que se obtenga conformidad de ningún tipo cuando la ausencia de voluntad es suplida por el uso de coerción, y lo que parecería ser una evidencia de la presencia de la hegemonía en realidad no es más que simulación de la misma. Aún más, asevera que no hay evidencia histórica que acredite la existencia de la hegemonía. Entonces, su crítica central a esas tesis radica en que no pueden explicar cómo el cambio social podría originarse desde abajo.

En el polo opuesto encontramos a Bourdieu, para quien el concepto de hegemonía es fundamental para explicar la lógica de la práctica de los distintos sectores sociales. En su marco conceptual no hay lugar para el juego de la simulación por parte de las clases dominadas. Las respuestas del habitus se definen de acuerdo a potencialidades objetivas, inscritas en el presente pero en relación con un porvenir probable. Entonces los estímulos sólo existen para la práctica cuando los individuos están condicionados para reconocerlos. El mundo práctico construido en relación con el habitus es un mundo de fines ya realizados, de caminos a seguir ya establecidos.

Las prácticas se explican por las condiciones sociales en las que se ha constituido el habitus que las engendró y por las condiciones sociales en que se manifiestan. El habitus da a las prácticas una independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato. Como el habitus es la incorporación de la historia -objetivada en habitus y estructuras-, las prácticas engendradas por ellos son mutuamente comprensibles y ajustadas a las estructuras. El sistema de disposiciones individual es una variante estructural de los otros, en él se expresa la singularidad de la posición en el interior de la clase y de la trayectoria.

Al estar las estrategias determinadas por el pasado, tienden a reproducir las estructuras objetivas que las producen. Así, las situaciones imprevistas son resueltas de acuerdo a las condiciones pasadas que determinan el habitus, es decir, las estrategias que encaran estas situaciones nuevas nada tienen que ver con el futuro, ni siquiera con el presente.

Los casos en que las disposiciones funcionan a contratiempo y en los que las prácticas están objetivamente inadaptadas a las condiciones presentes, porque están objetivamente adaptadas a condiciones caducas o abolidas, están explicados por el habitus -la permanencia recurrente del efecto de los condicionamientos primarios-. Tanto la inadaptación como la adaptación, la rebelión como la resignación, pueden ser comprendidos en virtud de la tendencia a perseverar en su ser, debido a que las disposiciones duraderas pueden sobrevivir a las condiciones económicas y sociales de su propia producción.

Por su parte, de Certeau critica el uso que hace Bourdieu del término estrategia, sosteniendo que está muy limitado y reducido a estrategias de corto plazo y de corto alcance. Bourdieu repite que no es una cuestión de estrategias estrictamente hablando. No hay elección entre distintas posibilidades, en consecuencia, no hay "intención estratégica", no hay introducción de correctivos debido a la obtención de mejor información, entonces, no hay el "más mínimo cálculo", no hay predicción, sólo un mundo asumido como la repetición del pasado. Porque los sujetos no saben lo que están haciendo es que lo que hacen, para Bourdieu, tiene más significado que lo que ellos se dan cuenta. "Docta ignorancia" entonces, una astucia que no se reconoce a sí misma como tal.

Foucault estaría en franca oposición con los postulados de Bourdieu, y en este punto, más en consonancia con la visión de de Certeau. Foucault no comparte el automatismo sostenido por Bourdieu para comprender la lógica de las prácticas de los sujetos. El encuentra que la acción de los sujetos no sufre de tal determinación exterior sino que, por el contrario, es relativamente autónoma. Esto no implica desconocer que el individuo se ha encontrado atravesado por relaciones de poder cuyo principal objetivo es atacar a una forma de poder que se ejerce sobre la vida cotidiana, clasifica a los individuos en categorías, les otorga una identidad y los ata a la misma, obligándolos a reconocerse en ella y haciendo que los otros también los reconozcan en ella: es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. La contraparte de esta situación es la multiplicación de luchas contra las formas de sometimiento de la subjetividad que prevalecen cada vez más en este momento histórico. No obstante, esto no implica desconocer, para Foucault, las luchas contra la dominación y la explotación en las que los individuos se ven implicados.

TÁCTICA VERSUS ESTRATEGIAS

Por su lado, de Certeau hace una distinción entre lo que él denomina estrategias y tácticas. Se diferencian principalmente en que las primeras tienen un lugar propio, siendo acciones que gracias al establecimiento de un lugar de poder son capaces de articular un conjunto de lugares físicos en los cuales las fuerzas están distribuidas. Estas privilegian relaciones espaciales, o al menos intentan reducir las relaciones temporales a espaciales a través de las atribuciones analíticas de un lugar propio a cualquier elemento particular y a través de la organización combinatoria de los movimientos específicos de unidades a grupos de unidades. El modelo era militar antes de volverse científico.

En cambio, las tácticas son procedimientos que ganan validez en relación a la pertenencia que llevan al tiempo, a las circunstancias que el instante preciso de una intervención transforma en una situación favorable, a la rapidez de los movimientos que cambian la organización de un espacio, a las relaciones entre momentos sucesivos en una acción, a las intersecciones posibles de duración y ritmos heterogéneos, etc. En este respecto, la diferencia corresponde a dos opciones históricas que tienen que ver con la acción y la seguridad (opciones que tienen que ver más con constricciones que con posibilidades): las estrategias ponen sus esperanzas en la resistencia que el establecimiento de un lugar ofrece a la erosión del tiempo: las tácticas tienen una utilización del tiempo más astuta, de las oportunidades que presenta y también del juego que introducen las fundaciones del poder. Aunque los métodos practicados por el arte cotidiano de la guerra nunca se presentan a sí mismos de una forma tan clara, sin embargo permanece el caso que los dos modos de actuar pueden ser distinguidos de acuerdo a lo que están apostando: un lugar o un tiempo.

Es decir, en contraste con la estrategia (cuyas formas sucesivas introducen cierto juego en este esquema formal y cuyas conexiones con una configuración histórica particular de racionalidad también debieran ser aclaradas) una táctica es una acción calculada determinada por la ausencia de un locus propio. El espacio de una táctica es el espacio del otro. Entonces debe jugar en un terreno impuesto y organizado por la ley de un poder extraño. No tiene los medios para mantenerse a sí mismo, a distancia, en una posición de extracción o mirada: es una maniobra en el "campo enemigo de la visión" y dentro del territorio enemigo. Entonces, no tiene las opciones de planear una estrategia general y mirar al adversario como un todo dentro de un distrito visible y un espacio objetificable. Opera en acciones aisladas golpe contra golpe. Toma ventajas de las oportunidades y depende de ellas. Esta falta de lugar da una movilidad táctica para estar seguros, pero una movilidad que debe aceptar las ofertas de posibilidad del momento y tomar las posibilidades que se les ofrecen en cualquier momento dado. En breve, una táctica es un arte del débil. Así como una estrategia es organizada por la postulación de poder, una táctica es determinada por la ausencia de poder.

En un orden distinto, Foucault desarrolla un análisis ascendente del poder, partiendo de los mecanismos infinitesimales que poseen su propia historia, su propia técnica y táctica, para luego observar la investidura de los mecanismos de poder. Son éstos los que han sido utilizados, modificados y desplazados por las estrategias más generales y por formas de dominación global. La investigación sobre el poder se debe orientar hacia la dominación, las formas de sometimiento, las conexiones y utilizaciones de ese sistema social de sometimiento, y los dispositivos de estrategia. Es decir, estudiar el poder desde las técnicas y las tácticas de dominación.

De Certeau considera que Foucault ha abierto un nuevo campo de estudio. Mostrando la heterogeneidad y las relaciones equívocas entre los dispositivos y las ideologías constituyó un objeto histórico tratable donde los procedimientos tecnológicos tienen efectos de poder específicos, cuya función es acorde a sus propias lógicas, y que pueden producir una desviación ("diversion") dentro de las instituciones del orden y del conocimiento.

Foucault extrapola sus nociones de Microfísica de poder para mostrar una visión del cuerpo social como un todo. Los mecanismos disciplinarios han invadido todo el espacio social, que entonces se vuelve un lugar de luz impersonal, medido, controlado. "Uno no puede hablar más de represión, porque en tal perspectiva no queda nada para reprimir. Parece que para Foucault en Vigilar y Castigar no hay un 'afuera". En ese libro Foucault sostiene que el individuo es cuidadosamente fabricado en el orden social, de acuerdo a toda una táctica de fuerzas y cuerpos.

Sin embargo, este autor ha discutido en repetidas oportunidades tal tipo de visiones, oponiéndose a las lecturas reductoras de su trabajo. Sosteniendo -entre otras cosas- que no se comprendió la tesis de Vigilar y Castigar y que, en cambio, se confundió ésta con el objeto de estudio del libro, es decir, lo que era el objeto de estudio se tomó por la tesis. Afirma que el poder no es omnipotente u omnisciente, sino por el contrario, ciego. Si se han desarrollado tantas relaciones de poder, tantos sistemas de control, tantas formas de vigilancia, es precisamente porque el poder siempre fue impotente.

En una etapa posterior, Foucault reconoce que ha insistido demasiado en el tema de la tecnología de la dominación y el poder. "Cada vez estoy más interesado en la interacción entre uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de la dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en la tecnología del yo".

En otro orden, Scott centra su interés en la comprensión e interpretación de las prácticas políticas, a menudo fugitivas, de los grupos subordinados; éstas constituyen las infrapolíticas que, a diferencia de la oposición abierta y frontal al poder, se desarrollan de un modo fragmentario, de bajo perfil pero no por eso menos explosivo. Sostiene que mientras se crea que lo político es sólo la actividad que está abiertamente declarada, se concluirá que los grupos subordinados no tienen una vida política o que la que tienen está restringida a aquellos momentos excepcionales de explosión popular, pero se perdería el inmenso terreno político que está entre la pasividad y la revuelta, que es el ambiente político de las clases subordinadas. Las infrapolíticas son la forma estratégica que la resistencia de los sujetos debe asumir bajo condiciones de gran peligro. Imponen una lógica fundamentalmente diferente de acción política, están diseñadas para oscurecer sus intenciones o cubrirlas con un significado aparente y, a la vez, para ser anónimas.

Como señala Scott, la cuestión de si ha ocurrido o no un acto de insubordinación no es simple, ya que el significado de una acción determinada no es algo dado sino socialmente construido. En los extremos hay menos libertad interpretativa. Los dominantes van a elegir ignorar un desafío simbólico, o van a convertir un acto ambiguo en un desafío simbólico directo. El modo en que un acto de este tipo es interpretado es una cuestión de política. La lucha política para imponer una definición o una acción y hacer que permanezca es, en general, tan importante como la acción misma. Al decir de Bourdieu, existe una lucha por las clasificaciones sociales, los agentes tienen un conocimiento del mundo social y saben que se puede actuar sobre ese mundo modificando el conocimiento que de él se tiene. Aún más, el autor enfatiza que "la subversión política presupone una subversión cognitiva, una reconversión de la visión del mundo".

BREVES REFLEXIONES FINALES

A la hora de someter a un análisis crítico las conceptualizaciones de los cuatro autores, uno de los dilemas que asoma es de orden metodológico y se refiere al modo de procesar las observaciones realizadas. De tal manera, a partir de los planteos de Bourdieu, se desprende que en la tarea de observación habría una relación directa con el objeto, en el sentido de que la acción que se ve denota directamente la intención del autor de tal acción (principio de realidad) mientras que a partir de las ideas de Scott y de de Certeau (en el último de modo más sutil) la relación con el objeto sería indeterminada, no sería indicativa de nada porque puede no ser más que una adaptación al contexto (para el segundo) o una puesta en escena (para el primero).

En otro orden, creemos necesario remarcar aquí que median intereses disímiles en el momento en que cada autor piensa la práctica de los sectores populares, intereses que captaremos sólo de los trabajos que hemos tomado de los autores para abordar nuestro objeto y no a partir de la actividad general de los mismos. Entonces, dos autores que a lo largo del artículo se han visto emparentados por la aproximación que tuvieron al tema, como son Scott y de Certeau, se distancian a causa de los intereses que inspiran sus obras: político -en un sentido estricto- en el primero y cultural en el segundo. Así como Scott arroga a los individuos la capacidad de construir y sostener una transcripción oculta que requiere de una instancia colectiva para su concreción, y que es un arma conscientemente política para quienes la sustentan, de Certeau les otorga a los sujetos la astucia y la habilidad de desarrollar tácticas de resistencia que les permiten escabullirse de la dominación sin que se necesite para ello una organización política que les de cabida.

Nos parece importante subrayar, ahora en un nivel epistemológico, que a través del debate se advierte que los autores tienen una idea diferente sobre el modo en que se construye la subjetividad, la que está por detrás de -y determina- sus explicaciones sobre la práctica de los sectores populares, sus conceptos teóricos, el modo en que esquematizan a la sociedad. Así, podemos pensar que Bourdieu imagina sujetos con una libertad de acción altamente limitada por los condicionamientos que la estructura les impone, la cual aparece con un rol más central que el agente mismo. Mientras que, con diferentes matices e intereses, de Certeau, Scott y Foucault, rescatan a un individuo activo, crítico, reflexivo, capaz de lograr un importante grado de autonomía tanto respecto de la estructura cuanto de la coyuntura. Este individuo es el que utiliza las tácticas frente al poder -en términos de de Certeau-, las infrapolíticas –según Scott- y las microtécnicas de resistencia –para Foucault.

NOTAS

[1] La mayor parte de los estudios sistemáticos que se han ocupado de la obra de Foucault señalan que su última etapa (estimada entre 1978 y 1984) se articula alrededor de la cuestión de la subjetividad o, si se prefiere, de las técnicas y tecnologías de la subjetividad. Ver Morey, M.: (1990); Chartier, R.: (1996).

Consideramos que las obras de los autores a tratar no están concluidas, en primer lugar porque aún se publican trabajos inéditos (clases, entrevistas, artículos) y en segundo lugar porque sus saberes no están canonizados –persistên debates en torno a la interpretación de estos autores-. Por último es necesario señalar que las tardías traducciones al español de sus libros (cuando las hay) cooperan en este carácter inconluso de sus obras.

[3] Scott señala que ejemplos de estos espacios pueden ser hallados en la privacidad de la casa o en lugares públicos como la taberna o la capilla , el pub, el cabaret, etc., los cuales eran vistos en la cultura europea por las autoridades seculares y por la iglesia como lugares de subversión. La importancia de estos sitios residía en que constituían el lugar principal de reuniones no autorizadas para los vecinos de clase baja y los trabajadores. Ver Scott, J.: op. cit. Pág. 121.

[4] Foucault, M.: en Lotringer, S.: (1989). Pág. 260. Traducción de Vanina Leschziner.

[5] Ver Foucault, M.: en Lotringer, S.: op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

AHEARNE. J.: M. DE CERTEAU. 1995. *Interpretation and its Other*. Stanford University Press. Stanford.

BENTHAM. J.1977: "L'oeil du pouvoir. Entretien avec Michel Foucault" en *Le Panoptique*. Pierre Belfond. Paris.

BOURDIEU. P. 1985. *¿Qué significa hablar?* Ed. Akal. Madrid..

----------. 1990. *Sociología y Cultura*. Grijalbo. México.

----------. 1991. *El sentido práctico*. Taurus. Madrid.

----------. 1993. *Cosas dichas*. Barcelona. Gedisa.

BOURDIEU. P.: WACQUANT. L. 1995: *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México.

CERTEAU. M. DE. 1984. *The practice of everyday life*. University of California Press. Berkeley.

----------. 1993. *La escritura de la Historia*. Universidad Iberoamericana. México.

CHARTIER. R.1996. *Escribir las prácticas*. Manantial. Buenos Aires.

DÉCHAUX. J. 1993. "N. Elías et P. Bourdieu: analyse conceptuelle comparée" en *Archives européens de sociologie*. XXXIV.

FOUCAULT. M.1980. *Microfísica del poder*. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid.

----------. 1986 "Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto" en Alvarez-Uría. F.: Varela. J. *Materiales de sociología crítica*. Ed. De la Piqueta. Madrid.

----------. 1989. *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI. Buenos Aires.

----------. 1990. *Tecnologías del yo*. Paidós. Barcelona.

GIDDENS. A.: 1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu. Buenos Aires.

GOFFMAN. E.1989. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu. Buenos Aires.

GRIGNON. C.: PASSERON. J.C.1991. *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en: sociología y en literatura*. NuevaVisión. BuenosAires.

LOTRINGER. S. (Ed.) 1996. *Foucault live. Collected Interviews. 1961-1984. Michel Foucault. Semiotext*. New York.

MOREY. M. 1990. "La cuestión del método" en: Foucault. M.: *Tecnologías del yo*. Paidós. Barcelona.

SCOTT, J. 1990. *Domination and the Art of Resistance*. Yale University Press, Estados Unidos..

----------. 1985. *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press, New Haven.

THOMPSON, E. 1995. *Costumbres en común*. Crítica, Barcelona.

WILLIAMS, R. 1980. *Marxismo y literatura*. Península, Barcelona.